

Imprimir

Lo que ocurrió en la madrugada del 3 de enero en Caracas dejó al mundo estupefacto. Pero lo más sorprendente es precisamente el hecho de que el mundo se haya quedado estupefacto. Lo que ocurrió se había anunciado a los cuatro vientos. ¿Desde cuándo? Los menos informados dirán que desde la llegada al poder de Donald Trump y, sobre todo, desde la publicación de la Estrategia de Seguridad Nacional en noviembre de 2025, en la que se establece que Estados Unidos se reserva el derecho de intervenir en cualquier país siempre que sus intereses estén en juego.

Retrocedamos en la historia y analicemos los tres componentes principales de lo que ocurrió: la sorpresa, la captura ilegal de un líder político y las razones invocadas para el acto.

En cuanto a la sorpresa y las razones, basta con remontarse a septiembre de 1939. En 1939, el mundo (el mundo que contaba entonces era Europa y Estados Unidos) quedó estupefacto ante la sorpresa del ataque de Hitler a Polonia. Justificación de los nazis: «El Estado polaco rechazó la resolución pacífica de las relaciones que yo deseaba y recurrió a las armas... Para poner fin a esta locura, no tengo más remedio que responder a la fuerza con la fuerza a partir de ahora... Destruir Polonia es nuestra prioridad... Nunca se pregunta al vencedor si lo que dijo era verdad o mentira. En lo que respecta a iniciar y detener una guerra, no hay ley: la victoria es el factor decisivo. Sea brutal y despiadado».

Quienes seguían de cerca el comportamiento de Hitler podían prever lo que iba a suceder. Hitler inventaba públicamente la agresión polaca mientras ordenaba en secreto ataques sorpresa, diciendo a sus generales que actuaran sin piedad para alcanzar la victoria, lo que ilustraba la naturaleza engañosa de la invasión. Se convertía la invención en realidad a través de la propaganda y se invocaba la invasión como un acto de legítima defensa. Estaba en juego la seguridad de Alemania. Resulta que los diplomáticos europeos miraban, pero no veían, oían, pero no escuchaban, leían, pero no entendían. La negación era el disfraz de la impotencia y la baja calidad política de los líderes políticos de entonces.

En cuanto a la captura ilegal de líderes, es fácil recordar el caso del presidente de Panamá, Daniel Noriega, el 3 de enero de 1990. Sin embargo, hay que retroceder mucho más para ver

cómo una táctica similar ya se utilizó en el pasado durante el período del colonialismo histórico.

El rey Ngungunyane fue rey del imperio de Gaza entre 1884 y 1895, un territorio que hoy corresponde en gran parte a Mozambique. Por su resistencia contra el colonialismo portugués, era conocido como el «león de Gaza». Derrotado por las tropas colonialistas en 1895, en Chaimite, los colonialistas, insatisfechos con la victoria y temerosos de que el rey siguiera alimentando la resistencia anticolonial, lo capturaron y lo llevaron a Portugal como trofeo de guerra. Así fue como lo exhibieron por la avenida principal de Lisboa. Luego lo deportaron a una de las islas de las Azores, donde murió en 1906.

En agosto de 1897, los colonialistas franceses impusieron el control colonial sobre el reino Menabé del pueblo Sakalava, al oeste de Madagascar, masacrando al ejército local. El rey Toera fue asesinado y decapitado: su cabeza fue enviada a París, donde se guardó en los archivos del Museo de Historia Natural. Casi 130 años después, la presión de los descendientes del rey, así como del gobierno de la nación del Océano Índico, allanó el camino para la devolución del cráneo.

Es decir, exhibir como trofeo en la metrópoli los símbolos de la resistencia (a veces los propios líderes, sus cráneos o sus objetos de arte) es una práctica habitual del dominio colonial. Que el «depósito» se encuentre en una isla, en un museo o en un centro de detención de Nueva York es una cuestión menor, una cuestión de conveniencia para el vencedor.

¿Ha vuelto el colonialismo?

Esta es quizás la pregunta más ingenua que se puede formular en este momento. Se basa en la idea de que el colonialismo es cosa del pasado, habiendo terminado con las independencias de las colonias europeas. Nada más erróneo. El colonialismo es el trato de un pueblo o un grupo social considerado subhumano y, como tal, indigno de ser defendido por la legalidad internacional o nacional, por los derechos humanos o por los tratados

internacionales. La justificación es perfectamente racional: al ser subhumanos, sería un contrasentido tratarlos como humanos. Eso pondría en peligro la defensa de los seres considerados plenamente humanos. El colonialismo es racismo, esclavitud, saqueo de recursos naturales y humanos, ocupación por una potencia extranjera, expulsión de campesinos o pueblos originarios de sus territorios ancestrales para dar lugar a «proyectos de desarrollo», deforestación ilegal, perfil étnico (ethnic profiling), discriminación racial.

El colonialismo es un componente permanente y esencial del capitalismo. Escribiendo en Inglaterra y teniendo en cuenta sobre todo el caso inglés, Karl Marx se equivocó cuando escribió que la violencia colonial sería una fase inicial del capitalismo (la acumulación primitiva u originaria) que daría paso posteriormente a la «monotonía de las relaciones económicas basadas en la explotación del trabajo libre asalariado». La violencia colonial es permanente y sin ella no existiría el capitalismo. No está presente de la misma manera en todas partes del mundo precisamente porque el colonialismo-capitalismo es un proyecto global desigual y combinado. Desde Rosa Luxemburgo hasta Walter Rodney y David Harvey, es hoy casi consensual que la acumulación dicha primitiva es de hecho permanente aunque no sea la única forma de acumulación.

Más recientemente, ¿qué fue la creación del Estado de Israel sino un acto de ocupación colonial, una forma repugnante de los europeos de descargar sobre el pueblo palestino la expiación de los atroces crímenes que ellos, los europeos, habían cometido contra los judíos? ¿Es la transformación de Gaza en la Riviera del Mediterráneo oriental algo más que un acto de recolonización?

Otra señal de recolonización es el regreso anacrónico de la piratería. En tiempos de paz o de guerra no declarada, interferir en la navegación en aguas nacionales o internacionales es un acto de piratería.

Si Karl Marx, en la época en que escribió (a mediados del siglo XIX), hubiera vivido en la India, Egipto o Nigeria, en lugar de en Inglaterra, seguramente habría prestado más atención al colonialismo que al capitalismo. El colonialismo fue el primer proyecto global moderno,

primero como pionero del capitalismo y luego como componente central de la consolidación del capitalismo. Por eso, los países pioneros (Portugal y España) fueron rápidamente marginados tan pronto como terminó el período pionero.

Un período de recolonización y la dualidad de criterios

Es justo pensar que la violencia colonial y la monotonía capitalista, a pesar de ser hermanas gemelas, tuvieron períodos de convivencia desigual. El período posterior a la Segunda Guerra Mundial dio más y mejor publicidad a la hermana capitalista, mientras que en el período actual, que no comenzó con Trump ni terminará con él, la publicidad está del lado de la hermana colonialista. Estamos en un período de recolonización, mientras que los intelectuales distraídos y con falsa conciencia cantan himnos al pensamiento descolonial. Otros, como Yanis Varoufakis, a quien aprecio mucho, hablan de tecnofeudalismo, olvidando que el feudalismo fue un régimen mucho más confinado de lo que se piensa, incluso en Europa. Si hay algo nuevo en el mundo, no es el tecnofeudalismo, es el tecno-colonialismo.

Una de las características fundamentales del colonialismo es la línea abismal que separa el «nosotros» (la sociabilidad metropolitana de los plenamente humanos) y el «ellos» (la sociabilidad colonial de los subhumanos). Esta división no tiene nada de esencial u ontológico (la humanidad es una). Se activa con objetivos tácticos de corto alcance. Y el objetivo principal es siempre el libre acceso a los llamados recursos naturales sin los cuales el capitalismo no puede sobrevivir. La legitimidad de Volodymyr Zelensky es tan grande o tan pequeña como la de Nicolás Maduro, pero mientras que el primero es recibido como un héroe, el segundo es capturado y tratado como un criminal. Si Nicolás Maduro no ganó las elecciones (si es que ese fue el caso), Zelensky es producto de un golpe de Estado disfrazado de revolución de colores (2014), (en el que la señora Victoria Nuland repartió sándwiches a los manifestantes) y su mandato terminó hace mucho tiempo. La prolongación de la guerra es la póliza de seguro para que se mantenga en el poder. Zelensky hace tiempo que entregó los minerales y las tierras a las empresas estadounidenses. El delito de Maduro fue no haber entregado el petróleo hasta ahora. Además, Zelensky sirve para molestar a Rusia, el principal aliado de China, mientras que Venezuela se acomoda con ambos.

El miedo a Vladimir Putin y Xi Jinping

Como los actuales líderes occidentales miden a los demás con su mediocre vara, su preocupación no es la aberrante y bárbara ilegalidad cometida en Venezuela. Les preocupa sobre todo la posibilidad de que Putin esté ahora legitimado para capturar a Zelensky o que China invada Taiwán. No me gusta hacer predicciones, pero estoy convencido de que Estados Unidos acaba de brindar a China y Rusia una oportunidad de oro para demostrar su superioridad moral sobre Occidente. Como imperios en ascenso, tienen otros medios para imponer su voluntad y hacerlo con la apariencia creíble de la suma positiva: todos los países ganan, aunque Rusia y China ganan más.

¿Qué vendrá después?

He leído con mucha atención la Estrategia de Seguridad Nacional (NSS) publicada en noviembre de 2025. Se trata de un documento importante que deberían leer todos los demócratas del mundo. El mundo está dividido entre dos potencias rivales, una de las cuales está dispuesta a utilizar todos los medios a su alcance para vencer a su rival y hacerlo lo antes posible. Para ello, debe convertir su zona de influencia en una fortaleza defendida por vasallos leales. Los dos vasallos leales son la Europa auto.mutilada (Rusia es parte de Europa) y América Latina. El acceso de China a Europa ya está bloqueado. Ese era el objetivo de la guerra de Ucrania, que los europeos se encargan ahora de consolidar a su costa.

Lo importante es debilitar aún más a Europa y hacerla cada vez más dependiente de Estados Unidos. Para ello, es importante reducir la Unión Europea a la irrelevancia. El primer acto fue el Brexit y recuperar la lealtad incondicional del Reino Unido. Ahora se trata realmente de acabar con la Unión Europea porque los países europeos, aislados, son más débiles y fáciles de controlar. Cabe destacar una de las prioridades de la política para Europa (p. 27): «Construir naciones sanas en Europa Central, Oriental y Meridional mediante lazos comerciales, venta de armas, colaboración política e intercambios culturales y educativos».

Esta formulación muestra cómo los países dominantes de la Unión Europea quedan excluidos

de esta política, sobre todo Francia, Alemania y los países nórdicos. En Europa Central, Oriental y Meridional reside la esperanza de la vasallaje. Son los países más débiles, con una socialdemocracia más débil y, por lo tanto, más susceptibles de ser gobernados por partidos conservadores (preferiblemente de extrema derecha) cuya lealtad a los Estados Unidos nunca se pondrá en duda. Los italianos, los griegos, los españoles y los portugueses saben lo que eso significa. Por ejemplo, los portugueses, en vísperas de las elecciones presidenciales, seguramente ya han notado las grandes inversiones en publicidad del partido de extrema derecha Chega. Los pobres votan, pero los ricos pagan. Todo ello, además de la enorme presencia en las redes sociales. En un sistema semipresidencialista, un candidato de Chega, una vez elegido presidente de la República, convencerá fácilmente a los portugueses de que quiere cambiar Portugal, pero que el sistema no se lo permite porque se oponen a ello los partidos del bloqueo. No hay otra solución que provocar una crisis política, disolver el Parlamento, convocar elecciones y esperar que su partido gane las elecciones (solo o en coalición con un partido de derecha cuya agenda política ya esté «adaptada a la de la extrema derecha, el PSD»). Entonces todo será diferente...

Latinoamérica es problemática debido a sus importantes relaciones comerciales con China. Los procesos de desestabilización deben ser más duros. El caso de Venezuela es muy revelador. En el caso del secuestro de Osama Bin Laden por fuerzas especiales, no murió ningún soldado estadounidense y solo murieron algunos familiares de Osama. En el caso de Maduro, habrían muerto entre 30 y 40 soldados de la guardia presidencial, muchos de ellos cubanos, según información del Gobierno cubano. Por ahora, no se puede confirmar nada, ni siquiera si hubo negociaciones y quiénes participaron en ellas. Una cosa es segura, el pueblo venezolano no sabía nada y fue tomado por sorpresa. Y del conjunto del pueblo venezolano se sabe aún menos (o se quiere saber) lo que piensan los pueblos indígenas venezolanos (Wayuu, Warao y Pemon, Yanomani, etc.), que representan el 2-3 % de la población y cuya relación con la revolución bolivariana era tensa desde hacía mucho tiempo debido a la explotación de los recursos naturales (minería) en sus territorios ancestrales.

A continuación vienen los tres grandes rompecabezas de la NSS: Brasil, México y Colombia. México es una prioridad porque de él dependerá la supervivencia de Cuba, y Cuba tiene que

caer por ser una cuestión de prestigio para el gran estadista Marco Rubio. Las intervenciones varían. Gustavo Petro ya ha sido declarado narcoterrorista. Por su parte, como bien saben los brasileños, el candidato del bloqueo, Lula da Silva, fue detenido en 2018 para ser retirado de la carrera presidencial. Los gobiernos que le sucedieron privatizaron la riqueza estratégica del país para que, si no se podía evitar el regreso de Lula da Silva, este volviera a un país muy diferente al que había dejado. Y así fue. Nicolás Maduro también puede volver, pero si lo hace, se encontrará con un país muy diferente, sobre todo en lo que respecta al control de la explotación petrolera.

En cada país la estrategia será diferente, pero todas tendrán algo en común: la intervención masiva de las grandes tecnológicas (BIG-TECH) y el control que estas tienen sobre Internet, las comunicaciones estratégicas por satélite y las redes sociales. Los apagones digitales selectivos serán una de las armas para inmovilizar la resistencia a los designios imperiales. China y Rusia ya están empezando a tomar precauciones y creo que tienen buenas razones para hacerlo.

América Latina está más dividida que nunca, como quedó claro en la reciente reunión de la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños). De hecho, algunos de los países no pueden jugar la carta de la inocencia y la sorpresa en todo lo que está sucediendo en Venezuela. En mi opinión, Brasil cometió un grave error estratégico al bloquear la entrada de Venezuela en los BRICS. Fue una contribución importante al aislamiento de Venezuela. La otra, aún más perversa, vino de los europeos al otorgar el Premio Nobel de la Paz a quien había pedido la intervención militar de Estados Unidos en su propio país. Donald Trump es el protagonista de esta barbarie, pero no actuó sin recibir señales alentadoras. ¿Señales impuestas por él? Quizás nunca lo sepamos.

¿Y cómo bloquear a China en África y Oriente Medio? Es difícil decir si Israel es, al igual que Europa, un vasallo leal de Estados Unidos, porque, en este caso, no se sabe quién es vasallo y quién es señor. Irán es el gran rompecabezas en Oriente Medio y Nigeria, en África. La estrategia está bien definida. De una forma u otra, ambos países están en el punto de mira de la neutralización. El elefante en la sala de la NSS es lo que sucederá en el interior de

Estados Unidos, una sociedad empobrecida, dividida, ignorante de lo que es hoy y engañada sobre lo que fue ayer, en resumen, una sociedad en la que ya se está produciendo una guerra civil gota-a-gota con las masacres en escuelas, supermercados e iglesias. Lo que nos salva es que la historia no es determinista y que el azar y la resistencia de los pueblos tienen razones que la razón imperial desconoce.

Qué hacer?

La izquierda y la guerra de liberación

Si es cierto que estamos en un período de recolonización, la respuesta de los pueblos solo puede ser la guerra de liberación. Aunque sea muy diferente de las guerras anteriores, empezando por la de Haití en 1804. Lamentablemente, el pensamiento crítico y la política de izquierda aún no se han dado cuenta de la transformación y cada partido presenta a su mini-candidato o mini-candidata con su programita para entretener las largas noches de invierno o tardes de verano (según los países).

ONU y Consejo Europeo

En el plano institucional, me atrevo a hacer dos sugerencias que involucran a dos portugueses a quienes el destino ha puesto al frente de dos instituciones que ya han muerto y solo dan señales de vida debido a la ilusión creada por la inercia de la historia.

En el caso de la ONU, António Guterres debería dimitir de inmediato. Sería el único acto de impacto similar y de signo opuesto a la invasión y recolonización de Venezuela. Quienes conocen a Guterres saben que tiene algunas virtudes, pero hay una que no tiene: el coraje. Recordamos a Kofi Annan y a Boutros-Boutros Ghali y el precio que pagaron por oponerse a los designios de Estados Unidos. Guterres ya ha tragado tantos sapos que se ha convertido en sapo.

En el caso del Consejo Europeo, presidido por António Costa, este también debería dimitir porque la soberanía de los pueblos europeos ha dejado de tener sentido, sobre todo cuando

se pertenece a la zona de influencia de los Estados Unidos, que acaba de tirar la soberanía por el retrete de los magníficos edificios de Bruselas. Pero Costa tiene el mismo problema que Guterres y tiene otro problema más. Para orgullo de los portugueses, António Costa nunca fue víctima de racismo (que yo sepa) mientras fue ministro y primer ministro de Portugal. Sin embargo, estoy seguro de que si se atreviera a salirse del guion redactado por la embajadora de los Estados Unidos en la UE, Ursula von der Leyen, el presidente Trump sería el primero en lanzar la carta racista contra Costa con la grosería que le es tan natural. Lo mismo le ocurrió a Obama cuando ocupaba la Casa Blanca. Obama se comportó tan bien que incluso fue el gran promotor de la muerte a distancia y aséptica mediante drones. Murieron varios miles de personas. Y ganó el Premio Nobel, por supuesto. Por lo tanto, no hay nada que esperar de Costa.

¿Qué queda? Todo.

Boaventura de Sousa Santos. Sociólogo. Profesor catedrático jubilado de la Facultad de Economía de la Universidad de Coímbra (Portugal). Profesor distinguido de la Universidad de Wisconsin-Madison (EE.UU.). Ha acuñado y desarrollado en numerosas publicaciones algunos de los conceptos más influyentes en el pensamiento sociológico reciente, como “la descolonización del saber” o “las epistemologías del Sur”.

Foto tomada de: BBC

Fuente: <https://www.other-news.info/noticias/es-el-colonialismo-estupido/>